



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13018

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 5 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorstte, rue Cadmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Triste cuadro

Triste, sí, muy triste. No es preciso contemplarlo para darse cuenta de su desesperante realidad. Nos la hacen conocer las noticias que el telégrafo trae y las que publican a diario los periódicos.

En todas partes sufre el trabajo grave crisis que ha llegado á ser crónica. En la casi totalidad de las regiones se experimenta el terrible azote de la sequía y como si ambos males no fuesen suficientes para hacer de esta España infeliz una patria hambrienta, los artículos de general consumo alcanzan precios increíbles.

La prensa catalana lamentábase ha poco de que hay allí cien mil trabajadores en forzosa huelga. De Aragón llegan noticias que ennegrecen el cuadro: se pierde la cosecha por falta de lluvias y no hay señales en el cielo que abran el corazón a la esperanza. De Andalucía no son ya tristes las nuevas que vienen, sino pavorosas.

En aquella región en que el cielo es más puro; el ambiente más líbido y tiene su asiento toda alegría, se ha acabado el gozar y el reír; la sequía lo ha agostado todo y, ante sus campos, muertos una población desesperada por sobre de negruras en la mente y falta de pan en el estómago, piensa... lo que puede pensar quien tiene hambre y no halla expedito el camino para proporcionarse la comida.

Pan y trabajo piden esas gentes a las autoridades; y éstas que sienten cercano el peligro de que el hambre comience a dar malos consejos, reclaman de la superioridad socorros bienhechores.

Pero ¡ay! que no está nuestra administración montada para amirorar rápidamente problemas de esta índole, y los pobres alcaldes

siguen suplicando socorros que no llegan en la cuantía suficiente y resoluciones para emprender obras que tardan en llegar porque el expedienteo no consiente que vayan más deprisa.

El hambre es mala consejera, es cierto. La necesidad de vivir, cuando se carece de pan, apaga la razón y mata la conciencia, pero abre de par en par las puertas del instinto.

En ese punto están... Dios sabe cuantas gentes. Ahí llegaron en breve las resacas de la sequía y no se las atiende.

Ya se ha dado en Antequera el fenómeno. Un carro cargado de pan que atravesó por un grupo de hambrientos, perdió en un instante la carga. Y así había de suceder, porque ante los gritos del estomago la noción del robo se borra de la mente.

Del estado en que está esta cuestión en la región de Andalucía es prueba clara el hecho de que en algunos pueblos se han negado a amasar los panaderos. Temen—y con razón—las consecuencias de un asalto como el de los carrés de Antequera.

¿Qué va a ser de esas gentes? ¿Qué va a ser de las otras que no son andaluzas pero que padecen también por la sequía?

Si escarda, sin siega, sin trilla ¿qué va a ser de tantos campesinos como el campo sostiene cuando el año es bueno? Si cosecha ¿qué suerte correrán los pobres labradores que tomaron la simiente a préstamo? ¿Qué va a ser de esas pobres gentes que ven desesperadas cada día más cercana su ruina porque el cielo no se cubre de nubes que rieguen los campos?

TIJERETAZOS

El sultán de Marruecos dice que no puede acceder á lo que pide la misión francesa que le ha visitado.

Como franco lo es.

Y como claro, ahí va para que se juzgue de su claridad esta clarísima manifestación.

Quiero conservar su derecho de contratar empréstitos libremente y de emplearlos como desee y en aquello que le parezca oportuno.

Eso es lo que contestaría cualquiera al vecino que fuese á decirle como y en que había de emplear sus haberes.

O es uno dueño de su casa ó no.

Algunos periódicos franceses dicen que los preparativos hechos en Tánger para recibir á Guillermo segundo, fueron muy calurosos, lo que prueba su preparación artificial.

Salvo la diferencia de que eso prueba todo lo contrario, en lo demás estamos de completo acuerdo.

Comparece Blasco Ibáñez, desde las columnas de «La Publicidad» y administra el siguiente palmetazo á las masas, á los jefes menores de las mismas, y especialmente á los partidarios de la revolución á todo trance:

«La misión de los revolucionarios españoles no consiste únicamente en agitar los ánimos, sino en educar á los hombres, en difundir la cultura entre ellos, pues sin un pueblo culto y consciente la república futura arrastraría una vida de dificultades.»

Entonces habrá que ponerle muy en lo frotado.

Para noticia de sensación la que publica un diario catalán.

Hésta aquí:

«Dicen de San Petersburgo que el príncipe Octatowsky, antiguo profesor del Czar, preconiza que cese inmediatamente la guerra, con la condición de aliarse el Japón y Rusia contra Inglaterra.»

Noticia más extraña no la ha producido jamás la información.

¿Verdad que parece de un loco?

No le faltaba á Rusia, después de haberla derrotado el Japón, mas que presentarse de bracerío con el trono que tanto desprestigiara.

Eso sería el colmo de los colmos.

CURIOSIDADES

Un casamiento extraordinario

M. Keeny, comerciante de Gateway sea-

ba de casarse con Miss Stella Wilson, institutriz á quien cortejaba desde hace varios años, en circunstancias verdaderamente extraordinarias.

Al llegar M. Keeny para obtener una autorización de matrimonio, cayó subitamente enfermo, y su novia tuvo que obtener dicha autorización.

Cuando ella tornó con la documentación en regla, encontró á su futuro en la mesa de operaciones, rodeado de cirujanos. No obstante las protestas de los médicos, llamaron al pastor evangélico, y el matrimonio se celebró en el acto.

Dos horas después de la ceremonia, la esposa de M. Keeny era su viuda.

El «Solresol»

Al idioma universal conocido con el nombre de «Esperanto», le ha salido un competidor terrible el «Solresol».

El nuevo idioma, según su inventor, M. Boleslas Gajewski, se funda en la combinación de los siete signos musicales; unos pocos ejemplos bastarán para darse cuenta del nuevo lenguaje universal:

Dire, yo: do mi, tu; dofa, el; faa, ella, misol, señor; misol, señora; simi, buenos días; misil, buenas noches, misol, el bien; solmi, el mal; sola, siempre, isool, jamás; aldofa, empezar; idoré, terminar; misolré, entrar; reosolmi, salir; solast, subir; silasol, bajar; etc., etc.

El nuevo idioma tiene la ventaja de poderse «hablar cantando».

¡Y tendrán que oír algunas conversaciones cantadas!

Convenimos en que «hoy las lenguas adelantan que es una barbaridad».

Moda original

La guerra ruso-japonesa ha hecho nacer en Rusia una originalísima moda.

Trátase de alhajas en las cuales se engarza en oro, á manera de piedra preciosas, una bala japonesa de las extralargas de las heridas de los soldados rusos.

Esta es la última palabra en cuestión de modas; pero hay que confesar que es un poco macabra.

Cada alhaja de éstas representará una vida rusa, ó á lo menos, terribles sufrimientos de un soldado ruso.

Compra de papiros

La Academia de Inscripciones y de Bellas Letras de París ha comprado en el Cairo cuatro importantes lotes de papiros.

Hombre original

Acaba de morir en París un individuo

que, cual otro Diógenes, pasaba su vida buscando una persona honrada á la cual poder nombrar su heredera; ya que él, habiendo sido solo y adinerado, no había á quien legar su capital.

Nuestro hombre, que había sido comerciante, y por lo tanto, había tenido ocasión de probar hasta lo infinito la mala fe y el egoísmo de la especie humana, se dedicó á pasear en ómnibus y observar allí cuanto sucedía.

Su placer consistía en colocarse cerca del cobrador, al cual alargaba la moneda que los demás pasajeros le entregaban para pagar sus respectivos billetes.

El excoerciente recogía, cuando había que cambiar una moneda; la vuelta que el cobrador le daba, y al entregársela al viajero ponía siempre, sin que se advirtiese, bien una pieza de cincuenta céntimos, bien un franco, ó á veces más, según la cantidad del cambio.

El buen hombre observaba cómo todo el mundo al recibir el dinero de más se hacía el sueco, y en su interior no cesaba de comentar esas miserias de la inmundicia.

Un día hizo la indicada experiencia con una muchacha obrera al pagarle, pero su acrobata fué grandísimo al oír decir á la joven:

«Tome usted, cobrador me ha dado 50 céntimos de más.»

El anciano excoerciente no pronunció una palabra; siguió á la muchacha, se transformó de su nombre, de su familia, que era de honrados obreros; y al día siguiente encaminó á casa de un notario, ante el cual otorgó testamento, instituyendo por heredera á una joven, cuya sorpresa no ha tenido límites al veros ahora, por la muerte de su bienhechor, época de 60000 francos.»

El eclipse de agosto

En todos los Observatorios realizando los trabajos preparatorios para la observación del eclipse señalado para el día 30 de Agosto de este año.

España será uno de los países donde mejor podrá ser observado, y ya se ha anunciado la visita para aquella época de ilustres astrónomos de todas partes del mundo.

En Burgos, donde será mayor la duración que en ningún otro punto, se harán observaciones en globo.

Así lo ha comunicado á la Sociedad de Navegación Aérea de París, el coronel español señor Vives J. Vives, los astrónomos franceses, ingleses, americanos y españo

Y además, ¿quién había de imaginar que un señor como vos tuviese que ver con la Virolosa?

Ladrango tuvo que contentarse con aquella escusa y volvió á empezar sus preguntas sobre diversos extremos; pero solo pudo sacar de la vieja detalles sin interés.

La Virolosa salía varias veces durante el día á pedir limosna; pero la mayor parte del tiempo lo pasaba encerrada en un cuartito, cuyo alquiler había pagado adelantado hasta aquel día: por lo demás, nadie sabía quién era.

Como puede suponerse, Daniel estaba bien ageno de sospechar que aquella pordiosera, á la que llamaban la Virolosa, fuese Fanobeta Bernard, la hija deshonrada del antiguo granjero de su tío.

Solo había visto una vez y muy de ligero á Fanobeta, y nunca la había oído llamar más que por su apodo.

María, que había recibido á la mendiga en la quinta aquella mañana, tampoco la había reconocido, porque, lo mismo que su primo, no había visto á la hija de Bernard más que una vez, en una sala débilmente alumbrada y en circunstancias muy capaces de perturbar su ánimo.

Sin embargo, el joven magistrado prosiguió sus investigaciones sin desalentarse por el primer descalabro.

—Ahora, buena mujer,—dijo con severidad,—reflexionad bien lo que vais á responder:

¿No ha venido nadie á vuestra casa preguntando por la Virolosa?

¿No la habeis visto nunca hablar con alguien, bien aquí, bien en otra parte?

La tabernera eludió la pregunta.

—¡Ah! ciudadana,—contestó,—¿cómo he de saber lo que hace cuando va de una parte á otra á pedir pan?

Pero mirad, aunque joven aun, la pobre Virolosa no es bella y no hay riesgo en que los hombres la dirijan la palabra.

Y la bruja se echó á reír.

—Bien, ¿pero no recibía visitas de ninguna mujer? No tratéis de negarlo, ciudadana, porque tengo razones para creer...

—Pues bien, puesto que lo sabeis... sí, sí, creo haber visto dos ó tres veces á una mujer de la ciudad venir á preguntar por la Virolosa.